

Catequesis
Domingo de la
Divina Misericordia



El amor misericordioso de Jesús se
derrama en toda mi familia



Iniciemos con alegría, invocando a Dios

Guía: Recordemos que siempre estamos ante la presencia amorosa del Padre, signémonos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Ahora digamos juntos:

¡Oh! Padre Misericordioso, te imploramos derrames sobre nosotros la presencia del Espíritu Santo, a manera de que, en este segundo domingo de Pascua, día en que celebramos tu Divina Misericordia, seamos capaces de encontrar en nosotros, la capacidad de ser misericordiosos como tu Hijo, Jesucristo.

Enséñanos a vivir, a ser fuertes, compasivos y fieles a la salvación recibida a precio de sangre, por la cual, hemos sido redimidos por Nuestro Señor Jesucristo, revístenos con tu presencia y perdona nuestras culpas.

Haznos dóciles a la voz de tu Santo Espíritu y enséñanos a imagen de María, nuestra Madre, a ser apóstoles fieles.

Amén.



Canto: Misericordia (salmo 50)

Hermana Glenda

<https://www.youtube.com/watch?v=QJdgYRwaC4Q>



El 25 de agosto de 1905, en una aldea campesina de Glogowiec, Polonia, nació Helena Kolwaska, en el seno de una familia campesina; a los 7 años de edad sintió el llamado a la vida religiosa, sin embargo, por su corta edad sus padres no le permitieron ingresar a un convento.

En 1924 estando en un baile con una de sus hermanas, tuvo su primera visión, donde Jesús se le presentó sufriendo, por ello Elena aceptó su voluntad y en manos de Dios, se trasladó a Varsovia en búsqueda de una congregación. El camino no fue fácil y después de tocar muchas puertas llegó a un convento, donde se entrevistó con la Madre Superiora, quién le dijo: “pregúntale al dueño de la casa si él, te recibe aquí”, Elena corrió inmediatamente a la Capilla y allí en un estado de oración le preguntó a Jesús: “dueño de esta casa, ¿Me recibes?”, y al instante escuchó la voz de Jesús diciendo: “te recibo, estás en mi corazón”.

El 1º de agosto de 1925 ingresa a la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, tomando el nombre de Sor María Faustina Kowalska. Ahí comenzó a experimentar muchas gracias extraordinarias, tales como: revelaciones, éxtasis de oración y estigmas ocultos; su amistad con Jesús era tan grande que él le encargó la tarea de transmitir a la Iglesia y al mundo entero el mensaje de Misericordia que Dios le tiene a cada persona.

Uno de sus encargos consistió en elaborar una pintura de la imagen de Jesús que ella veía, la cual llevaría por nombre “Divina Misericordia” y al calce la leyenda: “Jesús, en ti confío”. Sor Faustina no sabía técnicas de pintura y tampoco se sentía

capaz de alcanzar las tareas encomendadas, sin embargo Jesús en su infinita misericordia y cumpliendo sus promesas, le puso en su camino, la compañía del Padre Miguel Sopoćko quien fue su confesor y director espiritual, quien contactó al pintor Eugenio Kazimirowski, mismo que siguiendo las indicaciones de Sor Faustina elaboró el cuadro que actualmente conocemos como “Divina Misericordia”.



Poco tiempo después Sor Faustina enfermó de tuberculosis, padecimiento que ofreció como salvación de las almas pecadoras, regresando a la casa del Padre el 5 de octubre de 1938. En su ausencia, el Padre Miguel Sopoćko se encargó de cumplir con las tareas pendientes, como guiar la fundación de la Congregación de las Hermanas de Jesús en 1942 y difundir el culto de la Divina Misericordia, el rezo de la Coronilla y la hora de la agonía de Jesús, que si bien no contaban con la aprobación Eclesiástica, se expandieron por todo el mundo, hasta que finalmente el 30 de abril del año 2000, en la celebración del Jubileo, el Papa San Juan Pablo II instaura la fiesta de La Divina Misericordia, celebrándose el primer domingo después de la Pascua.

Comparte con tu familia

- ¿Conocías esta historia?
- ¿Alguna vez has escuchado la voz de Jesús en tu corazón?
- ¿Cuál sería tu actitud, si Jesús te encargara las tareas encomendadas a Sor Faustina?
- ¿Has tenido la oportunidad de observar el cuadro de la Divina Misericordia?



Lo que Jesús nos enseña

Guía: Hoy leeremos y reflexionaremos el Evangelio de la fiesta de la Divina Misericordia, correspondiente al II Domingo de Pascua.

+ Del Santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

R: Gloria a ti, Señor.

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto,



sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”. Otras muchas señales milagrosas hicieron Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Guía: Palabra del Señor.

R: Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexionemos en familia

¿Qué crees que quiso decir Jesús con el saludo que dirigió a sus discípulos?	
Cuando Jesús sopla sobre sus discípulos ¿qué reciben y para qué?	
¿Tu fe es como la de Tomás o crees sin haber visto?	
¿De qué manera, creer en Jesús ha cambiado tu vida?	

Para profundizar

Vuelve a leer el Evangelio y medita en las preguntas de la reflexión familiar.



Recordemos que los discípulos venían de vivir momentos de angustia, dolor e incertidumbre, se encuentran encerrados por el miedo, Jesús aparece en medio de ellos y les saluda tres veces “la paz este con Ustedes”, provocando en ellos; alegría, renovación y sobre todo “una paz anhelada, una paz que solo él, puede dar”. Así mismo, Jesús les envía de misión y les da su propio Espíritu con la finalidad de continuar con el plan de salvación.



Por otra parte, tenemos también la figura de Tomás, conocido como el gemelo, no duda de la resurrección de Cristo, duda de la palabra y testimonio de su comunidad, una comunidad en la que no encuentra el rostro del resucitado, una comunidad que no es creíble, Tomás es un hombre cuya fe aún no ha madurado, un hombre que aún no se ha abandonado por completo al amor de Dios.



Sencillamente, la Misericordia de Dios es amor puro, incondicional y eterno, que todo lo da y todo lo perdona si le buscamos con un corazón sincero y deseoso de encontrarse con él; hoy en día estamos llamados diariamente a un encuentro personal y renovado con Jesús a través de la oración constante y perseverante, invitados a crear un espacio sagrado que nos permita fortalecer el Espíritu y la fe.

Observemos detenidamente la imagen de la “Divina Misericordia”

En ella, se nos muestra a Jesús resucitado que sale de un fondo negro que representa la oscuridad que cubre al alma pecadora, la cual es iluminada con la presencia de Cristo, brotando de su costado herido dos rayos: uno rojo y otro blanco, que simbolizan el agua y la sangre del Espíritu Santo, mismos que nos fueron dados como fuente de vida al consumarse la muerte de Jesucristo el hijo de Dios (según lo proclamado en el Evangelio de San Juan).



La devoción a la Divina Misericordia significa ser partícipes del amor infinito y perfecto del Padre, es un encuentro con Jesús para alcanzar la vida eterna:

“Has muerto Jesús, pero la fuente de vida que emana de ti corre hacia las almas como un mar de Misericordia que se abre al mundo”

“A través de esta imagen daré mucho favor a las almas y dejaré que toda alma sedienta de él vaya a él y digo que toda el alma que acoja esta imagen no perecerá. También le prometo aquí en la tierra una victoria sobre los enemigos y especialmente en la hora de la muerte porque yo mismo le defenderé como mi gloria”

(Diario de Sor Faustina Kowalska)

Mi compromiso con Jesús



Durante la semana:

1. Observaré cada día la imagen de la Divina Misericordia, meditando y reflexionado en todas aquellas oportunidades que se me presentan en las cuales puedo ser misericordioso con mi prójimo (papás, hermanos, tíos, abuelos, hijos, esposos, parientes, vecinos, amigos, etc.)
2. Participaré activamente en el rezo de la coronilla de la Divina Misericordia, así como de la hora de la agonía de Jesús y los ofreceré por las almas necesitadas.

En el siguiente enlace, encontrarás un video con el paso a paso para el rezo de la coronilla, dirigido por uno de los obispos auxiliares de nuestra Arquidiócesis:

<https://fb.watch/4JTD6YIUcv/>





Oración en Familia

Guía: Vamos a decir juntos la siguiente oración, que está tomada del diario de Santa María Faustina:

Ayúdame, oh, Señor,
a que mis ojos sean misericordiosos,
para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias,
sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarlo.
Ayúdame, oh, Señor,
a que mis oídos sean misericordiosos
para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo
y no sea indiferente a sus penas y gemidos.
Ayúdame, oh, Señor,
a que mi lengua sea misericordiosa
para que jamás critique a mi prójimo,
sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.
Ayúdame, oh, Señor,
a que mis manos sean misericordiosas
y llenas de buenas obras para que sepa hacer sólo el bien a mi
prójimo
y cargar sobre mí las tareas más difíciles y penosas.
Ayúdame, oh, Señor,
a que mis pies sean misericordiosos
para que siempre me apresure a socorrer a mi
prójimo,
dominando mi propia fatiga y mi cansancio.
Ayúdame, oh, Señor,
a que mi corazón sea misericordioso
para que yo sienta todos los sufrimientos de
mi prójimo.
Que Tu misericordia,
oh, Señor mío, repose dentro de mí.

Amén.



Sor María Faustina Kowalska (Diario, 163).

Vamos a Divertirnos

Colorea la imagen de la Divina Misericordia



Elabora un rosario de nudos, que puedes utilizar para tu compromiso del rezo de la Coronilla de la Divina Misericordia. Para la elaboración te puedes auxiliar del siguiente video:

<https://youtu.be/3up8tCjuo6g>

Cómo rezar la coronilla

(Colorea las cuentas grandes de un color y las pequeñas de otro)



Para disfrutar en familia, te sugerimos ver la *película de la vida de Santa Faustina Kowalska y la Divina Misericordia* en el siguiente link:

<https://youtu.be/Vm1KpPF00IQ>

Catequisis elaborada por:

Elisa Aguilar Cházaro

Catequista, coordinadora Decanato I, II Zona pastoral

Para uso privado

Abril 2021

Imágenes editadas de FreePik

